

# “Isidoro de Sevilla y la doctrina de Gregorio Magno sobre la caridad””

Joel Varela Rodríguez

No cabe duda de que Isidoro de Sevilla tuvo una excelente opinión acerca de la persona y la obra del papa Gregorio Magno (ca. 540 – 604), amigo personal de su hermano Leandro y autor de un conjunto de homilías y tratados exegéticos que Isidoro conoció, leyó y empleó como fuente de sus propias obras. Los estudios filológicos de los últimos años han permitido identificar el influjo de Gregorio Magno en numerosos pasajes de las obras isidorianas, no sólo en aquellas de temática estrictamente teológica y moral, sino también en las *Etymologiae*, donde Gregorio Magno, como también ocurre con otros Padres de la Iglesia, constituye la fuente para todo tipo de saberes religiosos y profanos.

Sin embargo, como es de esperar, la influencia de la doctrina gregoriana se da de forma más extensa y profunda en las obras teológicas. Una obra como las *Sententiae* tiene en Gregorio Magno su fuente principal de inspiración en el tratamiento de muchos de los temas doctrinales que en ella se tratan, y no es menor el influjo de Gregorio en las *Expositiones in Vetus Testamentum*, los *Prooemia* y el libro segundo del *De differentiis*, como han venido demostrando los ya numerosos estudios dedicados a la identificación y el uso de las fuentes de Isidoro.

En mi intervención presentaré una panorámica general sobre la influencia de Gregorio Magno sobre Isidoro, pero me centraré en un aspecto donde las relaciones entre ambos sugieren un comentario más extenso: la doctrina acerca de las vidas activa y contemplativa. Para tratar acerca de esta cuestión, Isidoro leyó y empleó a Gregorio Magno, muchas de cuyas imágenes, frases y ejemplos bíblicos subyacen con claridad al planteamiento isidoriano del tema. No obstante, frente a otros puntos donde la influencia es clara, Isidoro parece reacio a dejar traslucir los argumentos más innovadores de la teología gregoriana en este aspecto: la complementariedad entre la vida activa y la vida contemplativa que establece la conexión que entre ellas ejerce el mandato evangélico de la caridad como el amor a Dios y el amor al hombre. Isidoro, más fiel a los planteamientos tradicionales, prefiere dejar clara la separación entre la vida activa y la vida contemplativa como las bases morales de dos formas de monacato diferentes, evitando aludir al engarce que entre ambas establece la caridad. El análisis de varios pasajes de Isidoro inspirados en Gregorio Magno revela cómo Isidoro modificó su fuente para desprenderla de los argumentos gregorianos más originales en este sentido.

La renuencia de Isidoro a aceptar tales supuestos en torno a la caridad no deja de suscitar sorpresa, teniendo en cuenta que otros autores visigodos poco posteriores aceptan sin mayor recelo la doctrina gregoriana sobre la caridad, incluso vertiendo en sus obras pasajes literalmente tomados de Gregorio Magno. En mi intervención exploraré algunas causas posibles del rechazo isidoriano: es posible, en todo caso que la causa más importante no sea otra que la extensión del monacato urbano, al que Isidoro (como su hermano Leandro) se muestra contrario, y cuyo sustento teológico podría haberse cifrado en la asociación estrecha entre contemplación y acción similar en su fondo a la doctrina que Gregorio Magno había prodigado.

